

# NOTAS SOBRE LA EDIFICACIÓN DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN Y ALGUNOS DE LOS CAMBIOS ACONTECIDOS AL CORRER DE LOS SIGLOS<sup>1</sup>

*Daniela Michelle Briseño Aguayo*

## Introducción

Particularmente, el estudio del arte virreinal en México se ha enfocado en destacar el estilo barroco en sus múltiples modalidades, acaparando la atención de los más prestigiosos eruditos en el tema, lo cual no es extraño considerando la relevancia y el desarrollo regional que tuvo esta vertiente artística en diversas ciudades y villas del territorio, especialmente durante el siglo XVIII, que dio como resultado una multiplicidad significativa de edificaciones a lo largo y ancho del territorio nacional y haciendo patente lo que denomina Elisa Vargaslugo como “el triunfo del arte barroco”.<sup>2</sup>

- 
- 1 Agradezco las sugerencias y comentarios realizados por el doctor en Historia del Arte Luciano Ramírez Hurtado.
  - 2 Elisa Vargaslugo, *México barroco* (México: Salvat, 1993), 9.

En lo que concierne al estudio del arte colonial en Aguascalientes aún son múltiples las incógnitas por responder.<sup>3</sup> Y, quizás, poco también el patrimonio colonial edificado que se conserva incólume, pues al correr de los años éste se ha visto modificado o afectado severamente por la falta de atención tanto de gobiernos como de particulares, así también incomprendido y destruido por el gusto estético de otros momentos.

Es, desde luego, importante historiar y destacar, así como muy necesario preservar, el patrimonio cultural material de nuestro país, antes de que los vestigios, legados de siglos atrás, sufran algún daño parcial o se pierdan completamente debido a diversas causas como fenómenos naturales o descuidos humanos. Sin olvidar el también patrimonio artístico localizado y edificado en entornos apartados de las grandes ciudades. Es éste el caso de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén, que es el recinto religioso más importante del pueblo mágico del Real de Asientos, Aguascalientes, la cual por sí sola tiene gran valor histórico y es también un repositorio de destacadas pinturas resguardadas en su pinacoteca.

---

3 Varios de los estudios referentes al arte y arquitectura de Aguascalientes han surgido desde la perspectiva arquitectónica, siendo, desde luego, necesario un abordaje desde la historia del arte que en últimos años se ha ido dando. Se mencionan algunos de los trabajos conocidos: Juan Jesús Aranda Villalobos, “Templo de Guadalupe de la ciudad de Aguascalientes: Lectura iconológica de la portada”, *H+D Hábitat más Diseño*, núm. 2, año 1, julio-diciembre, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2009, 17-26; Alfonso J. Reséndiz García, “El taller de Felipe de Ureña en Aguascalientes y la difusión del Barroco estípite en la Región”, en *Primer certamen histórico literario. Cuento, ensayo, novela, poesía, teatro* (Aguascalientes: Presidencia Municipal de Aguascalientes/Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, 1992), 11-36; Víctor Manuel Villegas, *Guadalupe. Santuario de Aguascalientes. Estudio histórico y estilístico, su restauración e integración.*, (Aguascalientes: 1973); Luciano Ramírez Hurtado, *El estado de Aguascalientes* (Madrid: Ediciones Nueva Guía S.A de C.V, 2001); María del Pilar López Delgado, “IV. Retablo de oro y luz” en Reyes Rodríguez, Andrés (Coord.) *Combates por la memoria. Jesús María, fiesta, arte y patrimonio* (México: Municipio de Jesús María/Universidad Autónoma de Aguascalientes/CONACULTA/Secretaría de Educación Pública, 2015), 70-83; Martha Fernández, “La Parroquia de Guadalupe de la ciudad de Aguascalientes. Entre el barroco novohispano y el neobarroco mexicano”, *Imágenes* (México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México 26 de diciembre del 2017), 10.

Para comprender mejor la edificación del antes mencionado templo es necesario tener a consideración el descubrimiento del complejo minero de Asientos a mediados del siglo xvii y el crecimiento temprano, y posterior bonanza, que experimentó a principios del siglo xviii, así como la fuerte religiosidad de la sociedad novohispana de aquel momento, sin perder de vista que a lo largo del tiempo han sido estos factores los que han ido perfilando el santuario religioso tal cual y lo conocemos en la actualidad.

### *Contexto*

Asientos es uno de los once municipios de Aguascalientes, localizado al norte de la ciudad capital, a una distancia aproximada de poco más de 50 kilómetros. Destacan las elevaciones montañosas del cerro de Altamira y de La Cruz. Este espacio es regionalmente importante por la explotación minera que se desarrolla ahí hasta la actualidad y por ser considerado, desde el año de 2006, como uno de los cuatro pueblos mágicos con los que cuenta el estado.

### *Impulso minero*

El descubrimiento de las minas de Asientos y Tepezalá aconteció a mediados del siglo xvi, a partir de las exploraciones de tierra adentro realizadas por los conquistadores españoles, y fue en este espacio donde “fue asaltada una caravana de indios purépechas que llevaban mercaderías a Zacatecas, episodio al que se atribuye el estallido de la Guerra Chichimeca”.<sup>4</sup>

Sin embargo, es a finales del siglo xvii que múltiples mineros y exploradores, merodeando en esta región, encuentran algunos yacimientos importantes de minerales preciosos. Continuando estos hasta principios del siguiente siglo, pues en el año de 1701 ocurre el hallazgo por parte de Agustín Mejía de la mina de “La Limpia Concepción”. Es entonces que este primer repunte minero

4 Jesús Gómez Serrano y Francisco Javier Delgado Aguilar, *Aguascalientes. Historia Breve*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 44.

esboza el primer asentamiento del poblado y el sitio llamado del Real y minas de los Asientos de Ibarra<sup>5</sup> comienza a adquirir forma, pues no fueron pocos los exploradores y gambusinos que se dieron lugar en torno a este espacio.

Un segundo impulso en esta industria lo encontramos con la incursión de Gaspar Benito de Larrañaga, hombre originario de Estella, España y radicado en la ciudad minera de Zacatecas, quien en 1710 se adjudicó las minas pertenecientes a Mejía.<sup>6</sup>

Este personaje es de los más destacados de la historia de Asientos y reconocido como uno de los principales benefactores del real, cuyas ganancias le permitieron la realización de diversas mejoras en el poblado. Contribuyó también a la traza actual del real y la existencia de importantes edificios civiles, como lo fue la casa de su morada, que permanece hasta la actualidad y es conocida como Casa Larrañaga, donde podemos apreciar, aunque con algunos desgastes, el escudo de armas de la familia labrado en cantera rosa.

Así también, se señala que fue De Larrañaga quien invirtió sumas importantes de su peculio para la edificación del templo parroquial de Asientos y, no contento con eso, “la proveyó de ricas alhajas”.<sup>7</sup> La imagen de De Larrañaga, por su generosa aportación, trascendió de forma sustancial, pues actualmente, entre los pobladores del real, la edificación del recinto se atribuye en su totalidad a dicho personaje, que si bien es cierto legó la nada despreciable cantidad de 4,000 pesos<sup>8</sup> para la realización de la iglesia parroquial, se

---

5 Fue Diego de Ibarra, uno de los descubridores de Zacatecas, quien registró tierras en la región que comprende Asientos desde el 23 de julio de 1548, razón por la cual se le otorgó al poblado el apellido del español. Cfr.: José Antonio Gutiérrez G., *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes*. Vol. II. (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Obispado de Aguascalientes, 2003), 12.

6 Alejandro Topete del Valle, *El real y minas de Asientos de Ibarra. La minería en Aguascalientes* (Aguascalientes: 1945), 25.

7 Jesús Gómez Serrano, *Los españoles en Aguascalientes durante la época colonial, origen, desarrollo en influencia de una minoría* (Aguascalientes: Colegio de Jalisco/Fomento Cultural Banamex/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002), 61.

8 Biblioteca Pública Central Centenario-Bicentenario (en adelante BPCCB), Fondo Documental Alejandro Topete del Valle, Protocolos Notariales, Caja 4, Expediente 107, 1716, f. 26-26v.

contó también con la aportación de otros vecinos. Antes de continuar con el presente análisis, resulta preciso destacar otro de los puntos fundamentales para comprender la edificación de la Parroquia, como lo fue el pensamiento religioso de la época.

### **Fervor religioso**

Luego de haberse concluido la conquista militar del imperio azteca en el año de 1521, comienza lo que Robert Ricard denomina como la conquista espiritual<sup>9</sup> en el reino de la Nueva España, lo que implicó desprender de raíz todos los valores espirituales e ideológicos que orientaban y daban sentido a la vida de acuerdo a como la concebían los indígenas. En las décadas subsiguientes se aprecia una aceptación de los dogmas cristianos impuestos por los conquistadores y, a su vez, un sincretismo en conjunto con la cosmovisión prehispánica.

Este sincretismo religioso –y cultural– así como sucesos acontecidos en Europa como la Reconquista contra los musulmanes, la Reforma protestante y la Contrarreforma, serían hechos integradores a partir de los cuales la religión en la Nueva España cobró gran importancia al grado de ser prácticamente “el marco teórico fundamental que justificaba desde la moral hasta la política y que aglutinaba y daba sentido a todo el discurrir de la vida, ya individual, ya colectiva”.<sup>10</sup>

Siendo el caso, a partir de la Contrarreforma, que el arte funcionó como un instrumento de propaganda, dirigido a causar impacto emocional en los feligreses, como bien lo podemos ver en la Sesión XXV del Concilio de Trento, llevada a cabo los días 2 y 3 de diciembre de 1563, en donde se habla de la importancia de las imágenes y la función que tendría la elaboración de las mismas, pues por medio de ellas es que:

---

9 Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 493.

10 Jorge Alberto Manrique, *Una visión del arte y de la historia*, Vol. III (México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2001), 69.

[...] se instruye y confirma el pueblo recordándoles los artículos de la fe, y recapacitándoles continuamente en ellos [...], no solo[*sic*] porque recuerdan al pueblo los beneficios y dones que Cristo les ha concedido, sino también porque se esponen [*sic*] a los ojos de los fieles los saludables ejemplos de los santos, y los milagros que Dios ha obrado por ellos, con el fin de que den gracias a Dios por ellos, y arreglen su vida y costumbres a los ejemplos de los mismos santos; así como para que se esciten [*sic*] a adorar, y amar a Dios, y practicar la piedad.<sup>11</sup>

Partiendo de lo antes mencionado, es entonces que el arte realizado durante la época colonial –desde pintura, escultura, elaboración de figuras religiosas de pasta, de caña o de mármol y, desde luego, la arquitectura religiosa realizada a lo largo del virreinato– constituyó uno de los medios “más importantes con los que contó el hombre novohispano para expresar su ferviente religiosidad”.<sup>12</sup>

A partir de la recuperación de los valores y dogmas religiosos propuestos en el III Concilio Provincial de Trento, es que nacen tratados –como el realizado por el Arzobispo de Milán, Carlos Borromeo y que incluido en su obra *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiásticos*<sup>13</sup>–, los cuales trascendieron al nuevo mundo y se volvieron formas comunes para el tratamiento del arte hasta el siglo XVIII.

Si bien, para finales del siglo XVII y principios del XVIII la conquista espiritual en la Nueva España estaba más que concluida, continuaba siendo pujante la edificación de recintos religiosos, lo cual respondía a diversas causas; en algunos casos, los primeros templos resultaron inadecuados para el culto debido al crecimiento poblacional, o bien, se fundaban nuevos poblados con necesidad de

11 Concilio de Trento (1545-1563), *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, López de Ayala, Ignacio, traducción al castellano, Barcelona, 1847, 330-331.

12 José Guadalupe Victoria, “Forma y expresión en un retablo novohispano del siglo XVII”, en *Estudios acerca del arte novohispano. Homenaje a Elisa Vargaslugo*, José Guadalupe Victoria (coord.) (México: UNAM, 1983), 173.

13 Carlos Borromeo, *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiásticos*, Reyes Coria, Bulmaro (Trad.) (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2010), 7.

instituir un recinto religioso de nueva factura. Así mismo es preciso atender un fenómeno derivado del fervor religioso y de la bonanza económica que se vivió de forma sorprendente durante el siglo XVIII: la creación del patronato,<sup>14</sup> el cual vendría a favorecer el desarrollo del arte de forma importante, pues fue a raíz de esto que se posibilitó la realización de adecuaciones o cambios de diversos recintos religiosos. A este respecto, el célebre estudioso del arte Manuel Toussaint nos dice:

Si en la época anterior [siglo XVI y XVII] los templos y conventos, y aún las mismas catedrales, fueron edificados en gran parte con el patrimonio de la Corona y otros subsidios obligatorios, en esta época son los mismos potentados de la Colonia, los que contribuyen al auge intenso de la arquitectura religiosa. Enormes fortunas son destinadas por los mayorazgos o por los simples caballeros para construir patronatos en templos y conventos. Se dijera que existe una especie de arreglo tácito entre estos hombres, que llevan una vida a veces licenciosa, y la Iglesia que les ofrece, por lo menos según ellos creen, la salvación de sus almas si conceden grandes donativos para edificar templos y conventos.<sup>15</sup>

Podríamos caracterizar dos tipos de patrocinadores: el primero proveniente de la iglesia o de sus miembros, como lo podrían ser obispos, presbíteros, bachilleres, etc., los cuales van a ser de los primeros promotores de obra y que, en menor medida, van a permanecer contribuyendo durante el siglo XVIII y XIX. Como ejemplo se puede hacer mención de dos de los curas de Asientos, Domingo de Gutiérrez o José María Portugal, quienes durante su labor pas-

---

14 m. Fundación de una obra pía. // m. Encargo de cumplir algunas obras pías, que tienen las personas designadas por el fundador. En RAE en línea: <https://dle.rae.es/patronato#C0AUXjm>

15 Manuel Toussaint, *Arte Colonial en México* (México: UNAM/Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990), 97.

toral realizaron obras importantes en la Parroquia.<sup>16</sup> Y con respecto al segundo, llevado a cabo en mayor medida durante los siglos XVII y XVIII por la sociedad burguesa de la época,<sup>17</sup> en la cual podemos considerar mineros, comerciantes, hacendados, entre otros, siendo éstos quienes tenían en sus manos parte del capital promotor del barroco novohispano, principalmente en el siglo XVIII, tal fue el caso del minero Gaspar Benito de Larrañaga.

Acerca de las razones que dieran origen a este fenómeno, podemos advertir dos. La primera, relacionada con el sentido de tipo espiritual o religioso muy patente durante la época y que se aprecia, por ejemplo, a través de las disposiciones testamentarias, donde se hacen expresas donaciones en honor y/o gracia de Dios. Y la segunda de las razones es el crecimiento económico, mismo que permitió a la clase social emergente expresar de forma tangible su fervor religioso, retribuyendo a Dios parte de las riquezas que le había proporcionado en sus negocios; esta forma material podría ir desde la construcción de algún templo, capilla o destinando a alguna capellanía imágenes religiosas, enseres u ornamentos.

Este tipo de actos estaban relacionados con la búsqueda de prestigio social, que deseaba ganar la población emergente de la época novohispana, a diferencia de la clase aristocrática, quienes ya gozaban de preeminencia. Para ello fue que este grupo social se valió de las obras pías, de ese modo “ese triunfo se pudo lograr con dinero, pero siempre dentro de la religión”,<sup>18</sup> pues veían ligado a su nombre y a su descendencia a una obra destinada a permanecer. Cabe destacar, existió la idea de que, por medio de estas obras pías

---

16 Para el caso de la labor pastoral y mejoras debidas a José María Portugal y algunos otros de los curas de la Parroquia en la segunda mitad del siglo XIX, podemos ver un poco más al respecto en Lucas Martínez Sánchez, “Una antigua presencia franciscana en Real de Asientos, Aguascalientes”, en el presente libro.

17 Elisa Vargaslugo, “Introducción al arte colonial”, en *Arte Colonial*, vol. I, 2a. ed. (México: Salvat/Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1986), Historia del Arte Mexicano, tomo 5, 608-623.

18 Elisa Vargaslugo, *Las portadas religiosas de México* (México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1974), 48.



en honor y alabanza de Dios, así como de otras buenas acciones, se contribuía a la búsqueda de su salvación en el juicio final.

Por otra parte, es necesario señalar que la importancia de la edificación de una obra recaía en el patrocinador y no en el artista o los maestros que intervenían en ella, siendo ésta una de las razones por las que gran parte de la autoría del patrimonio artístico colonial es y sigue siendo anónimo. Y ha tenido que ser por medio de la indagación en archivos, al encontrar los contratos para la ejecución de la obra, o bien en algunos libros de fábrica, con lo que ha sido posible conocer algunos de los nombres de los maestros y artistas novohispanos.

Ahora bien, resulta preciso hablar de Gaspar Benito de Larrañaga, considerando que, a partir del importante capital económico logrado, la patente religiosidad y deseo de reconocimiento social, fueron posiblemente éstas las circunstancias que orientaron el deseo de este personaje español por querer contribuir en parte a la fábrica material del templo y no a su completa realización, como quedó asentado en la información levantada en 1726 por su hijo adoptivo Juan Ignacio, como veremos a continuación.<sup>19</sup> De acuerdo a su auto testamentario y de inventario de bienes dejó dicho:

[...] mando es mi voluntad que si Dios me llenare del presente enfermedad se le den de mis bienes a Joseph del Castillo mayordomo de la fábrica de la Iglesia Parroquial del dicho Real de los Asientos cuatro mil pesos en reales para que los gaste en la capilla mayor, torre o campanario de la dicha iglesia y si acaso se mudare de mayordomo ruego y encargo al dicho Joseph del Castillo por la satisfacción que de él tengo que por el amor de Dios corra con dicha obra y gastos de dicha cantidad, relevándole a cuentas y fin que ningún señor Juez real ni eclesiástico se lo pueda embarazar, por lo que deseo se perfeccione la obra, y declaro que cuenta de los dichos cuatro mil pesos le tengo dados un mil de ellos que se le han de mandar de los referidos cuatro mil pesos que así es mi última voluntad.

---

19 Alejandro Topete del Valle, *El real y minas de Asientos de Ibarra...*, 25.

Declaro que siendo mi voluntad que dos mil pesos para ayuda de la obra de la torre de la Parroquia de esta ciudad [Zacatecas] los tengo ya entregados al Bachiller don Miguel Bermúdez como parece de su vecino y así lo declaro para que conste.<sup>20</sup>

De momento, no ha sido posible identificar los costos que tuvieron las obras indicadas por De Larrañaga ni el plazo en el que se realizaron, debemos destacar que por ser una cantidad considerable en mucho debió haber contribuido a la edificación o incluso conclusión del templo. Sin embargo, resulta preciso aclarar que la realización de esta importante obra requirió quizás más de un siglo para consolidarse en el bello edificio que es hoy.

Lo que resulta innegable es que la construcción de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén ilustra bien el fenómeno que comentamos relativo a la relación directa que existe entre la prosperidad económica y el desarrollo del arte y de la arquitectura.

## Parroquia de Nuestra Señora de Belén

Es a partir del asentamiento poblacional en torno a las minas de los cerros de Altamira y de la Cruz que surge la necesidad de edificar un espacio dedicado al culto de la creciente población.

En el año de 1705 el cura de Aguascalientes, Antonio Flores de Acevedo nombró un teniente de cura para ministrar en el Real de Asientos;<sup>21</sup> durante los primeros años se llevó a cabo la celebración de los oficios religiosos en alguna primigenia y modesta capilla. De acuerdo con José Antonio Gutiérrez, se utilizó una vieja capilla dedicada a Nuestra Señora de Guadalupe, misma que, al correr de los años, resultó insuficiente para el creciente número de población con que contaba el real. Pues en 1709, el arzobispo Diego de Camacho y Ávila, en visita pastoral, informa que “halló no estar

20 BPCCB, Fondo Documental Alejandro Topete del Valle, Protocolos Notariales, Caja 4, Expediente 107, 1716, f. 26-26v. Agradezco el dato al licenciado en Historia Luis Arturo Sosa Barrón.

21 Gómez Serrano y Delgado Aguilar, *Aguascalientes. Historia Breve*, 45.

en conveniente forma, y mandó que el cura o su teniente requiera a los vecinos prosigan y acaben la dicha capilla hasta estar decente así en lo material como en lo que toca a ornamentos”<sup>22</sup> so pena de que en un plazo de seis meses se cerrara dicha capilla y tuvieran que recurrir los vecinos a cumplir con los mandamientos a la Parroquia de la villa de Aguascalientes. Tal cosa no sucedió, pues en ese mismo año el mismo arzobispo aprobó la constitución de la Cofradía de Ánimas del Purgatorio.<sup>23</sup>

Gutiérrez nos dice que no fue sino hasta fines del año de 1711 o principios de 1712 que se comenzó la construcción de una capilla más grande, la cual posteriormente se convertiría en sede parroquial en 1731.<sup>24</sup> Para la nueva edificación, se tendrían a consideración las *Instrucciones* dictadas por Carlos Borromeo, respecto a la posición del lugar, siendo edificada de manera que sobresalía de entre los demás edificios, de modo que al acceder a ella era y sigue siendo necesario “se ascienda con tres o a lo sumo cinco gradas”.<sup>25</sup>

En lo que respecta a la dedicación a Nuestra Señora de Belén, se dio un cambio, pues originalmente el recinto estaba consagrado a la advocación de la Merced, esto aconteció aproximadamente después del año de 1723 bajo la influencia y devoción de Juan Ignacio de Larrañaga. Pues ya para la información levantada por éste, tres años más tarde, refiere ser Patrona titular Nuestra Señora de Belén.<sup>26</sup>

Considerando la información proporcionada por el testamento de Gaspar Benito de Larrañaga otorgado en el año de 1716, podemos suponer que para ese momento la obra ya mostraba gran avance, incluso quizás próxima a ser concluida. ¿Habrán sido para ese momento los únicos pendientes la realización de la capilla mayor y la torre o campanario, para los que mandó De Larrañaga se

22 Archivo Histórico de la Parroquia de Asientos (en adelante AHPA), Libro primero de Bautismos, 1709, f. 38v-39f. Consulta disponible en [www.familysearch.org](http://www.familysearch.org).

23 AHPA, caja 1, Libro de Cofradía de Ánimas, f. 1f.

24 María Guadalupe Rodríguez López, “De parroquia a catedral: El obispado de Aguascalientes, siglos XVII-XX” (tesis de doctorado en Historia, El Colegio de Michoacán, 2019), 114.

25 Borromeo, *Instrucciones de la fábrica...*, 4.

26 Topete del Valle, *El real y minas de Asientos de Ibarra...*, 27.

destinaran los dichos 4,000 pesos? Posiblemente, pues en visita del Obispo Manuel de Mimbela se encontró la ayuda de Parroquia “en condiciones de poderlo abrir al culto”.<sup>27</sup> Dicha visita, además, nos permite conocer que el Sagrario y depósito del Santísimo se encontraban en conveniente forma, contando con los vasos necesarios para officiar, se habla de la pila bautismal, una concha y crismera<sup>28</sup> de plata; en lo que respecta a los altares únicamente nos especifica que estaban dotados de aras<sup>29</sup> y su respectiva lámpara; contaba también con los ornamentos y alhajas de la Sacristía en conveniente forma y asentados en inventarios.<sup>30</sup>

Tomando en cuenta lo que nos dice el auto testamentario de De Larrañaga, podemos inferir que, para la realización del templo, en un principio se contó con algunos otros donativos por parte de los feligreses, quizás destacando los otorgados por otros mineros y demás pobladores del real o inclusive quizás ajenos a él, pues todavía después de 1716 y principios del siglo XIX se realizaron diversas obras y mejoras al templo parroquial, de las cuales intentaremos dar cuenta.

Posiblemente por la urgencia de concluir la nueva capilla en el año de 1716, o quizás por la cortedad de capital, ésta fue edificada principalmente de adobe, siendo en décadas posteriores reformada en su estructura, quizás esto antes de haber comenzado el cambio de la bóveda del recinto a partir de 1764, pues a principios del siglo XIX encontramos menciones sobre trabajos de enladrillado parciales, o recubrimiento de las paredes, lo que nos da en cierta forma constancia de que éstas ya habían sido cambiadas con anterioridad. Una de las obras a las que hacemos referencia se efectuó el 20 de junio de 1801, cuyo costo fue de seis reales para los albañiles que colocaron

---

27 Gutiérrez G., *Historia de la Iglesia Católica...*, 29.

28 Utensilio donde se colocaba la Crisma: Del griego: ‘ungüento’. Mezcla de aceite de oliva y bálsamo que sirve para la confirmación, el bautizo, así como la consagración de iglesias, altares y otros actos sagrados. En Ignacio Pérez Cabral, *Los símbolos cristianos* (México: Trillas, 1995), 139.

29 Se entiende el empleo de dicha palabra como un sinónimo de altar o mesa consagrada en donde se offician los ritos religiosos: <https://dle.rae.es/ara>.

30 AHPA, Libro segundo de Bautismos, 1716, f. 6v.

“unos ladrillos en la ante sacristía”,<sup>31</sup> además de la compra de material: dos vigas por un peso seis reales; una viga más y doscientos ladrillos por tres pesos cuatro reales y la importante cantidad de ocho y medio fanegas<sup>32</sup> de cal por cuatro reales.<sup>33</sup>

Más tarde, en 1804 se reporta el gasto de cuatro reales que fueron pagados al maestro albañil “que enjarró la pared y la blanqueó para pintarla”<sup>34</sup> posiblemente se trate de la realizada en la ante Sacristía años atrás.

Encontramos también que, en el año de 1807, siendo mayordomo de fábrica Vicente de Larrañaga, se realizaron, por el costo de ciento siete pesos un real, reformas a la torre y se “blanqueó” toda la iglesia por lo exterior,<sup>35</sup> pudiéramos imaginar que se trató de un recubrimiento de la fachada.

Ahora bien, hablaremos sobre obras habidas en el interior del recinto. Para el año de 1764, el techo del recinto religioso se encontraba todavía constituido por vigas de madera y amenazaban ruinas, siendo por esto que el bachiller Manuel Joaquín de Oro y la feligresía decidieron aportar amablemente recursos, pues, de acuerdo con José González Sánchez, fue que se suplieron las vigas por la bóveda que actualmente existe en el recinto<sup>36</sup> o al menos parte de ella. Podemos advertir que en décadas posteriores se continuaron sustituyendo las vigas de madera y también se realizaron reparaciones al abovedado.

---

31 AHPA, Caja I de la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio, Libro de fábrica II, 1797, f. 5v. Cabe hacer la aclaración que el libro no se encontraba en la caja que le corresponde.

32 Una fanega equivale en volumen a 55.5 litros y en superficie a 64.6 áreas. Véase Jesús Gómez Serrano, *Haciendas y ranchos de Aguascalientes. Estudio regional sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2012), 2ª Ed, 523.

33 AHPA Libro de fábrica II, 1797, f. 5v.

34 AHPA, Caja I: Libros de Gobierno, Libro de Cofradía del Señor San José de la Buena Muerte, f. 77v. \*\*\*El libro no se encontraba en la caja que le correspondía.

35 AHPA, Libro de fábrica II, f. 32v.

36 José González Sánchez, *Crónicas de Asientos*, (San Luis Potosí: Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispat-Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016), 55.

Es por el libro de fábrica II que sabemos de dos reparaciones acontecidas en los postreros años del siglo XVIII. La primera fecha da el día 6 de septiembre de 1797 en que se pagaron diez pesos seis reales “que tuvo de costo poner tres vigas nuevas, en la Sacristía del Señor del Consuelo incluso el Albañil, peones, tablas, cal, arena”.<sup>37</sup> Y un año más tarde se refiere: el cargo de seis pesos tres reales “que se gastaron en Albañil, peones, cal y arena para meseta con que se compusieron las azoteas de la iglesia”.<sup>38</sup>

Se encontraron tres reparaciones más, una realizada en mayo de 1802, cuyo costo fue de tres pesos y cinco reales.<sup>39</sup> Y la segunda en el año de 1805 por un total de veintiocho pesos con un real, en la que tal cual dice “por componer el techo de la iglesia y blanquear toda la techada por dentro”.<sup>40</sup> Esto último es interesante, pues a través del color, además de brindar más luz al recinto, se le dotaba de un simbolismo de espacio inmaculado.<sup>41</sup> Seis años después, la tercera reparación, tratándose quizás de un arreglo mayor, cuyo monto fue de veintidós pesos tres y medio reales por componer las azoteas del templo.<sup>42</sup>

Sobre el trazado de la planta del edificio, apreciamos que es de cruz latina, cabe destacar que ésa fue la solución más recurrente durante la época colonial y que obedecía a las disposiciones dictadas por Borromeo: “toda iglesia, y sobre todo aquella que requiere una insigne especie de estructura, de preferencia deberá edificarse en tal forma que sea a semejanza de cruz”.<sup>43</sup> Así, no sólo se le recordaba al feligrés el sacrificio hecho por Jesús, sino también de forma simbólica se le hacía sentir estar “dentro de Cristo”, inmerso en su presencia

---

37 AHPA, Caja 1, Cofradías de las Benditas Ánimas del Purgatorio, Libro de fábrica II, f. 1f.

38 AHPA, Caja 1, Cofradías de las Benditas Ánimas del Purgatorio, Libro de fábrica II, f. 4f.

39 AHPA, Caja 1, Cofradías de las Benditas Ánimas del Purgatorio, Libro de fábrica II, f. 7.

40 AHPA, Caja 1, Libro de fábrica II, f. 15v.

41 Pérez Cabral, *Los símbolos cristianos*, 147.

42 AHPA, Caja 1, Libro de fábrica II, f. 41v.

43 Borromeo, *Instrucciones de la fábrica...*, 7.

mística”.<sup>44</sup> Destaca la nave central, de forma oblonga, teniendo como longitud aproximadamente 40.85 por 6.60 metros, mientras que la del transepto es particularmente ancha y sus medidas son de aproximadamente 14 x 7.87 m;<sup>45</sup> actualmente, ésta se encuentra seccionada por tres arcos de medio punto en cada uno de sus lados.

La bóveda es de medio cañón corrido, siendo seccionada por columnas adosadas acanaladas hasta un tercio aproximadamente y cuyo capitel es de orden jónico.

De acuerdo con la información levantada por Juan Ignacio de Larrañaga en 1726, en el recinto religioso se veneraban seis altares, cada uno con su respectivo retablo, y existían las cofradías del Santísimo Sacramento, las Benditas Ánimas, Nuestra Señora de los Dolores y Santo Entierro de Cristo, Nuestra Señora de Guadalupe, San Nicolás y Santísimo Rostro del Tepozán.<sup>46</sup> En la actualidad, por desgracia no queda ya evidencia material de ninguno de estos antiguos retablos, pues existen únicamente cuatro de factura notablemente reciente, realizados en cantera rosa, bajo el estilo neoclásico en el que están colocadas figuras de tamaño natural: de izquierda a derecha, una imagen del Señor San José, una Virgen Dolorosa, un Cristo del Santo Entierro, un Cristo de manto rojo sobre la Cruz y un San Francisco de Asís.

A continuación, hablaremos sobre cinco altares, de los cuales encontramos cierta información en los libros de fábrica, así como de cofradías sobre los cambios que experimentaron principalmente durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX. No sin antes indicar que posiblemente el sexto de los altares quizás estaba dedicado a Nuestra Señora del Rosario, del cual únicamente

---

44 Pérez Cabral, *Los símbolos cristianos*, 73.

45 González Sánchez, José, *Crónicas de Asientos*, 36.

46 Topete del Valle, *El real y minas de Asientos de Ibarra...*, 27.

podemos apuntar que fue asegurado por medio de arcayatonés<sup>47</sup> en el año de 1806, siendo cofrade de fábrica Vicente de Larrañaga.<sup>48</sup>

### *Altar mayor*

Actualmente, se encuentra presidido por la imagen de Nuestra Señora de Belén, advocación que, como ya mencionamos, se convirtió en la principal debido a la intervención de Juan Ignacio de Larrañaga. Dicha escultura, de aproximadamente 1.70 m está localizada en un ciprés<sup>49</sup> de cantera amarilla, mismo que tiene unas columnas que guardan semejanza con las localizadas en la nave central del recinto. Por otra parte, el dicho ciprés, de acuerdo con Jesús López García, resulta un tanto similar al localizado en la catedral de Aguascalientes.<sup>50</sup> En la actualidad, se tiene colocado en la pinacoteca de la parroquia un dibujo o boceto que permite suponer que el ciprés fue obra del zacatecano Refugio Reyes Rivas.

Ahora bien, recordando la generosa donación de 4,000 pesos por parte de Gaspar Benito de Larrañaga y su deseo de que parte de ese capital se gastara en la capilla mayor, nos permite inferir que se hicieron importantes gastos para la realización de la misma.

Lo que conocemos sobre el viejo altar es realmente poco. Como lo es que noventa años después de su realización, es decir en 1806, fue necesario cambiarlo, debido al mal estado en que se encontraba. Pues se reporta haberse realizado el gasto de la importan-

47 La palabra “arcayatón” o “arcayatonés” no se encontró en el diccionario de la RAE, sino únicamente referencia de ella por un artículo que menciona “6 arcayatonés de hierro” empleados para dar soporte a monumentos funerarios. Wenceslao Segura González, “Las lápidas conmemorativas de Guzmán El Bueno”, *Al Quantir. Monografías y documentos sobre la historia de tarifa*, número 17, 19. Disponible en: Dialnet-LasLapidasConmemorativasDeGuzmanElBueno-5053463-1.pdf.

48 AHPA, Libro de fábrica II, f. 26v.

49 Ciprés o baldaquino: Pabellón sostenido por columnas que sirve para resguardar en honor de personas o cosas. Lo tienen varios altares. Véase Pérez Cabral, *Los símbolos cristianos*, 137-138.

50 J. Jesús López García y Rocío Ramírez Villalpando, “Pueblo mágico Real de Asientos: Tradición que fomenta turismo”, *International Journal of Scientific Management and Tourism*, Vol. 3, núm. 1, (2017): 443-462.



te cantidad de trescientos pesos por el “costo en madera y hechura [de] un retablo<sup>51</sup> para el altar mayor por estar cayéndose el viejo”.<sup>52</sup> Este dato es interesante, pues nos indica que todavía a principios del siglo XIX se continuaban realizando este tipo de trabajos. ¿Se habrá realizado algún retablo cuyo soporte fuera estípite o tendría éste más elementos de tipo neoclásico? Sembramos la presente duda para siguientes investigaciones.

En 1808, continuaron las mejoras, ahora siendo mayordomo de fábrica Vicente de Larrañaga. Se habla de nueve pesos cinco reales por haber retirado un altar colateral –ignoramos de cuál se haya tratado–, y la colocación de andamios en el altar mayor para echar la bóveda del presbiterio.<sup>53</sup> Finalmente, en 1811 encontramos reportado que a este segundo altar de madera le hacía falta una columna, misma que fue sustituida o reconstruida, teniendo como costo quince pesos.<sup>54</sup>

### *Altar Ánimas del Purgatorio*

Otro de los primeros altares de que se puede tener constancia debió ser el perteneciente a la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio, hermandad instituida, como ya se había hecho mención, en el año de 1709. Lo poco que sabemos sobre el mismo ha sido a partir de un inventario realizado por el cofrade de dicha hermandad Jorge Navarro, en donde se habla, en primer término, de la existencia de un lienzo de dos varas y media (2.10 m aproximadamente) que

---

51 Del latín *retaulus*, retro: detrás y *tábulas*: tabla, es lo que se pone atrás de la mesa. Puede entenderse como una estructura elaborada de madera, piedra u otros materiales y que cubre el muro situado detrás del altar, compuesto por obras escultóricas o pictóricas de motivos religiosos. Existen diversos tipos de retablo, ya sea mayor o colateral, la denominación va de acuerdo al lugar en donde se encuentren. Para más detalles véase: Retablos mexicanos, *Artes de México*, núm. 106, año XV, 1968, 2a época.

52 AHPA, Libro de fábrica II, f. 22v.

53 AHPA, Libro de fábrica II, f. 28v.

54 AHPA, Libro de fábrica II, f. 41v.

adorna el altar, sin especificar qué escena religiosa representaba.<sup>55</sup> En la actualidad, el taller de Restauración del Instituto Cultural de Aguascalientes realiza el importante trabajo de restaurar una pintura de gran formato de un *Cristo crucificado con Ánimas*,<sup>56</sup> que se encontraba en Asientos, quedando la duda de si se trata de esta pintura.

Conocemos también que este altar fue movido de lugar en el año de 1797, junto con el de la Concordia del Señor San José de la Buena Muerte, como veremos más adelante.

### *Altar de Nuestro Señor Cristo Crucificado y el Altar de Nuestra Señora de los Dolores*

Para el año de 1736, nos dice José Antonio Gutiérrez, fueron concluidos los altares de Nuestro Señor Cristo Crucificado y de Nuestra Señora de los Dolores, siendo el primero realizado a expensas de Juan Ignacio de Larrañaga y el segundo por Hilario González, quien dejó para su fábrica la cantidad de 2,000 pesos, siendo el resto por cuenta de su esposa Magdalena Gómez Calvillo.<sup>57</sup> Estos casos ilustran bien el fenómeno referente al patrocinio del arte, sobre el cual ya hemos hecho mención, particularmente con el apellido De Larrañaga, que sigue trascendiendo en la esfera local del Real de Asientos. Por otra parte, esta información no nos proporciona mayores detalles respecto a los estilos bajo los cuales fueron realizados, o sobre qué elementos los componían, entiéndase, ya sea escultura de bulto o pintura, ni mucho menos sobre las imágenes que acompañaban a las advocaciones a quienes se dedicaba el altar.

Sin embargo, no resulta difícil imaginar que para el caso del altar dedicado a Cristo Crucificado quizás alguna de las tres pinturas localizadas en la Pinacoteca de la Parroquia, y cuyo tema es la

55 AHPA, Caja I, Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio, Libro Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio I, 1709, f. 1f.

56 Hace algunos años, esta pintura estuvo también localizada en la capilla del Sagrado Corazón de Jesús.

57 Gutiérrez, José Antonio, *Colección de documentos para la historia de la Diócesis de Aguascalientes*, Vol. II; siglo XVIII. (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Obispado de Aguascalientes/Universidad de Guadalajara, 1999), 107-108.

crucifixión, posiblemente haya estado colocada en dicho altar; sobre éstas, Raúl Figueroa las destaca como dentro del grupo importante de pinturas coloniales en dicha población.<sup>58</sup> Podríamos inferir así también que quizás alguna de las dos Vírgenes Dolorosas de tamaño natural (1.70 m) que se localizan actualmente en el crucero izquierdo del recinto haya pertenecido al segundo altar mencionado. No obstante, ante la falta de documentación y datación exacta de las pinturas e imágenes, no es esto más que una suposición.

En lo que respecta al altar de Nuestra Señora, se tiene constancia de que sufrió diversas mejoras y cambios a comienzos del siglo XIX, el primero de ellos, el día 20 de junio de 1801, siendo cura de la Parroquia Domingo de Gutiérrez, fue que se mandó componer dicho altar por el costo de tres reales. Se reporta también haberse hecho el gasto de veinticinco pesos por el costo de ladrillo y manufactura del suelo, esto último nos da la pauta a imaginar que, a comienzos de esa centuria, existían todavía múltiples detalles por atender en el templo parroquial, como fue parte del suelo del mismo.<sup>59</sup> Cuatro años después, continuaron las mejoras, en esta ocasión colocando una puerta con chapa y goznes para la sala de la capilla por cinco pesos siete reales.<sup>60</sup> Este dato resulta interesante, pues nos refiere que dicho altar o capilla se localizaba en una sala aparte y no en los cruceros como en otros de los altares se infiere, ¿podríamos imaginar que el espacio sobre el que se hace mención se trataría de la actual capilla de la Inmaculada Concepción? Queda la presente duda para futuras investigaciones.

Finalmente, en el año de 1807 se realizó por dos pesos tres reales la compostura de un baldaquín. ¿Había sido ya para entonces cambiado el altar construido en 1736? Posiblemente. En ese mismo

---

58 Raúl Figueroa, "La Religión Católica a través de la pintura en el Aguascalientes Virreinal. 1675-1821" (tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Aguascalientes), 84.

59 AHPA, Caja I, Libro de fábrica II, f. 5v.

60 AHPA, Caja I, Libro de fábrica II, f. 5f.

año, por cinco pesos y seis reales se realizó un reformado en el enladrillado de la capilla, así como en la Sacristía de la Parroquia.<sup>61</sup>

### *Altar de la Concordia del Señor San José de la Buena Muerte*

Otro de los altares existentes fue el perteneciente a la Cofradía de la Concordia del Señor San José de la Buena Muerte, del cual no nos ha sido posible precisar el año de su dedicación. Pero posiblemente éste se realizó después del último cuarto del siglo XVIII, pues de acuerdo con José Antonio Gutiérrez esta obra es debida a la donación pía del comerciante Nicolás de Alanís en el año de 1773, así también como la donación de una serie de pinturas: *La Santísima Trinidad*, el *Patrocinio del Señor San José y Nuestra Señora de Guadalupe*, con San Joaquín y Santa Ana (santos correspondientes al discurso iconográfico de la Virgen), y el lienzo que debía ser el fundamento de dicho altar, *Tránsito del Patriarca Señor San José*.<sup>62</sup> En relación con la última obra pictórica mencionada, en la actualidad se conservan en Asientos al menos tres pinturas en torno al Señor San José, siendo localizadas dos en la Pinacoteca de la Parroquia y una en el Museo del Ex Convento del Tepozán. ¿Podría tratarse de alguna de las pinturas legadas por Alanís?

Para el año de 1795 se reportan ciertos gastos con respecto a mejoras y decoro del mismo, como lo son el pago de un pintor que compuso el frontal y el altar de la Concordia, por un total de ocho pesos; además de la colocación del paño que rodeaba el altar, el arreglo de los palabrer<sup>63</sup> y la compostura del marco de una imagen de la Virgen (posiblemente la donada por Alanís), cuyo monto ascendió a cinco pesos. Un poco más sobre la descripción del mismo, se refiere que tenía cuatro candeleros<sup>64</sup> de fino metal por los que

61 AHPA, Libro de fábrica II, f. 26v.

62 Gutiérrez, *Colección de documentos para la historia...*, 54.

63 Entiéndase como una especie de atril, empleado para colocar el libro para las lecturas del sacerdote.

64 Utensilio metálico que sirve para sostener una vela o candelera.

se pagaron seis pesos y, para dar mayor suntuosidad a dicho altar, se pagaron once pesos siete reales en la compra de encaje conocido como de “bretaña” para la realización de unos manteles.<sup>65</sup>

No conocemos la ubicación original o exacta de ese retablo, pero en el año de 1797 se hizo el gasto de siete pesos cuatro reales y medio en “pasar el altar al crucero por orden de su ilustrísima y compostura de un Santo Cristo de dicho altar de la Concordia”,<sup>66</sup> lo que nos hace suponer, primero, que éste contenía no sólo imágenes sino también escultura de bulto, y segundo, que quizás se encontraba en algún lugar de la nave central (siendo esto poco probable por lo estrecha que es), o bien, que estaba localizado del otro lado del crucero; además, se reporta el gasto de dos pesos cuatro reales por el concepto “de cal, Albañil y peón que blanquearon la pared de donde quitaron los altares de la Concordia, Animas [*sic*] otros remiendos”.<sup>67</sup>

Esta capilla tuvo también una serie importante de mejoras y posteriores cambios. A principios del siglo XIX, el 1 de junio de 1804, fue la compostura del altar y también se pagaron dieciséis pesos a un pintor (sin encontrar especificado el nombre) por dorar el nicho y la parte frontal. Se gastaron también cinco pesos por el costo que tuvieron cinco libras (2.27 kg) de oro, usadas también para dorar el nicho.<sup>68</sup> Considerando lo anterior, es necesario destacar que el hecho de dorar los retablos durante la época novohispana, más que un sentido de opulencia, se trataba de connotar la eternidad divina de Dios, teniendo en cuenta las propiedades incorruptibles del metal dorado.<sup>69</sup> Por otra parte, la información con respecto al retablo nos permite tener constancia de la existencia de un segundo altar dorado en la parroquia, todavía a comienzos del siglo XIX.

65 AHPA, Libro Primero de la Hermandad o Cofradía del Patrocinio de Señor San José de la Buena Muerte, f. 60v.

66 AHPA, Libro Primero de la Hermandad o Cofradía del Patrocinio de Señor San José de la Buena Muerte, f. 64f.

67 AHPA, f. 1f.

68 AHPA, f. 77v

69 Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, 147.

Un año más tarde, en el libro de cuentas de la Cofradía de Señor San José de la Buena Muerte, comparece su entonces mayor-domo Martín de Muga y Pereda y se infiere que se realizó un importante arreglo al altar, pues se hace mención del gasto de ciento setenta y cinco pesos siete y medio reales.<sup>70</sup>

Es entonces que los registros mencionados nos principian algo referente a los altares y capillas que existieron durante la época colonial en la Parroquia de Asientos, siendo todavía muchas las cuestiones por responder con respecto a cómo eran, quién los realizó, qué advocaciones religiosas acompañaban el discurso iconográfico de cada uno de los retablos y, desde luego, qué fue lo que pasó con estos. Sin embargo, podemos destacar que, al momento, nos brindan otra idea de cómo es que fue y se constituyó el recinto religioso más importante del ahora denominado pueblo mágico.

### *Capillas anexas: La Inmaculada Concepción y del Sagrado Corazón de Jesús*

Estas capillas corresponden a dos salas adjuntas a la planta del recinto. Respecto al acceso de la capilla de la Inmaculada, éste se localiza en el interior de la parroquia, del lado derecho. Este espacio sagrado es considerado como antiguo, y posiblemente sí lo sea, pues al menos desde 1805 se habla de la existencia de una capilla “sala” en la que se localizaba en ese momento el altar de Nuestra Señora de los Dolores, ignorando en qué momento se pudo haber dado un cambio de advocación a la que está dedicada.

Actualmente, los muros de este recinto están decorados con una serie de pinturas realizadas por Teodoro Ramírez que datan probablemente de la segunda mitad del siglo XIX y cuyo tema central tiene que ver con pasajes de la vida de la virgen, como lo es la presentación de María en el templo (para esta representación varios artistas han considerado un evangelio apócrifo), la anunciación del arcángel Gabriel (Lucas, 1, 26-38), la adoración de los Reyes Ma-

---

70 AHPA, Libro de Cofradía de Señor San José de la Buena Muerte I, f. 78v -79f.

gos (Mateo 2, 1-12)<sup>71</sup> y la representación de la advocación principal, misma que le da nombre a la capilla y que refiere que “María fue concebida sin el Pecado Original, por ser la Madre de Dios”.<sup>72</sup>

Imagen I. Portada de la Parroquia.



Fuente: Fotografía propia.

Sobre la capilla del Sagrado Corazón de Jesús, su acceso es independiente del templo parroquial y corresponde a una obra de

71 Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, 233-238.

72 Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, 188.

cimonónica, cuya primera piedra fue colocada el día tres de mayo de 1887 siendo presidida dicha ceremonia por el señor cura José María Portugal y Román Pérez, quien en ese momento era el jefe político de ese partido.<sup>73</sup> En últimas décadas, este espacio tuvo una serie de restauraciones y adecuaciones en el interior.

### *Descripción del recinto*

Portada: Es particularmente de un estilo bastante sobrio, caracterizada por un ornato austero. El material con el que fue trabajada esta portada es cantera rosa. Está compuesta por dos cuerpos y un remate o frontón seccionado o partido el cual es coronado por una cruz.

Un elemento particular es que la calle central es la de mayor anchura en ambos cuerpos. Por otro lado, cuenta con dos medias calles laterales, un tanto estrechas, que son divididas por columnas adosadas cuyo capitel es de orden jónico, siendo seguidas por una mixtilínea en el segundo cuerpo de la portada; en la parte intermedia de ambas se encuentran dos figuras, igualmente talladas en cantera, las cuales han sufrido desgaste por el tiempo, así como la pérdida de las manos o de algún atributo<sup>74</sup> que nos permita poder identificarlas con claridad, destacando, quizás, únicamente sus vestiduras sacerdotales.

Correspondiente a la calle central, apreciamos que el acceso del recinto está enmarcado en la parte superior por un arco polilobulado, seguido por la ventana del coro, siendo ésta de forma rectangular, coronada por un frontón curvo partido. Apreciamos que actualmente dicha ventana está decorada por un vitral dedicado a la advocación principal.

73 AHPA, Caja 2, Libros de Gobierno. 1840-1945, Libro de Gobierno II, f. 138f.

74 En este contexto, el término “atributo” podemos entenderlo como algún elemento natural, vegetal o material propio de alguna figura o imagen religiosa que nos permite identificarlo de forma clara, relacionándolo a su vida, oficio, carácter o cualidades. Por ejemplo, puede decirse que “las llaves” son un atributo para identificar a San Pedro. Más al respecto véase, Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, 29-30.



Los pocos “elementos decorativos” de la portada son una serie de roleos que dan secuencia a la mixtilínea de los extremos en el segundo cuerpo. Así también un total de ocho florecillas en el arquitrabe de ambos cuerpos, siendo divididas en tres y cinco en el segundo y primer cuerpo, respectivamente.

Anexo se encuentra una capilla lateral cuya portada recta es más austera en cuanto a los elementos ornamentales; tiene una composición similar en lo que respecta a la forma de sus calles, sólo que éstas son divididas por columnas acanaladas hasta un tercio y su capitel es de orden jónico. La portada está también dividida en dos cuerpos, encontrando que el remate del recinto lo componen dos roleos y una cruz latina en la parte superior.

En lo que concierne al complejo religioso, el exterior del recinto se encuentra completamente recubierto, por lo que no es posible apreciar los cortes de la piedra con la que fue edificado.

Tiene una torre o campanario, así como también una espadaña del lado contrario a la torre, solución arquitectónica de la cual se valieron mucho los alarifes en construcciones austeras al principio de la conquista espiritual.

## Conclusión

Es importante y necesario conocer y reconocer el patrimonio material de nuestro país, y particularmente de nuestro estado, para posteriormente poder preservarlo. Por medio del presente capítulo se contribuyó a historiar parte de la edificación y cambios acontecidos en la Parroquia de Nuestra Señora de Belén durante los siglos XVIII y XIX, a partir de la consulta y tratamiento de algunos de los libros disponibles a revisión, y que se resguardan en el archivo del recinto, así como de la puntual revisión de bibliografía, en cierta forma relacionada con nuestro espacio y objeto de análisis.

Creemos que con este esbozo se reconstruye parte del pasado colonial y decimonónico del edificio religioso, y nos ilustra una realidad que ante los ojos resulta desconocida debido a la serie de

cambios acontecidos, pero que de alguna manera nos permite imaginar lo que fue. Y, desde luego, contribuye también a la historiografía centrada en el estudio y difusión en torno al pueblo mágico de Asientos y su edificio religioso más importante.

Siendo todavía múltiples las cuestiones pendientes y puntos por analizar y profundizar, pues no se localizaron todos los libros de fábrica ni de gobierno del siglo XVIII, sirva el presente trabajo para futuras investigaciones relacionadas con este recinto religioso.

## Fuentes de consulta

### *Archivo*

- AHEA Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes  
AHPA Archivo Histórico de la Parroquia de Asientos  
BPCCB Biblioteca Pública Central Centenario-Bicentenario

### *Bibliografía*

- Borromeo, Carlos. *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiásticos*, Reyes Coria, Bulmaro (Trad.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2010.
- Concilio de Trento (1545-1563). *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, López de Ayala, Ignacio, traducción al castellano. Barcelona: 1847.
- Figueroa, Raúl. "La Religión Católica a través de la pintura en el Aguascalientes Virreinal. 1675-1821". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011.
- Gómez Serrano, Jesús y Francisco Javier Delgado Aguilar. *Aguascalientes. Historia Breve*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Gómez Serrano, Jesús. *Los españoles en Aguascalientes durante la época colonial, origen, desarrollo en influencia de una minoría*.

- Aguascalientes: Colegio de Jalisco/Fomento Cultural Banamex/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002.
- González Sánchez, José. *Crónicas de Asientos*, Segunda ed. México: Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispat-Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2016.
- Gutiérrez G., José Antonio. *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes*, Vol. II. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Obispado de Aguascalientes, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Colección de documentos para la historia de la Diócesis de Aguascalientes*, Vol. II. Siglo XVIII. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Obispado de Aguascalientes/Universidad de Guadalajara, 1999.
- López Delgado, María del Pilar. “IV. Retablo de oro y luz” en Andrés Reyes Rodríguez (coord.) *Combates por la memoria. Jesús María, fiesta, arte y patrimonio*. México: Municipio de Jesús María/Universidad Autónoma de Aguascalientes/CONACULTA/Secretaría de Educación Pública, 2015, 70-83.
- Manrique, Jorge Alberto. *Una visión del arte y de la historia*, Vol. III. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Ramírez Hurtado, Luciano. *El estado de Aguascalientes*. Madrid: Ediciones Nueva Guía S.A de C.V, 2001.
- Reséndiz García, Alfonso J. “El taller de Felipe de Ureña en Aguascalientes y la difusión del Barroco estípite en la Región”. En *Primer certamen histórico literario. Cuento, ensayo, novela, poesía, teatro*. Aguascalientes: Presidencia Municipal de Aguascalientes/Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, 1992.
- Rodríguez López, María Guadalupe. “De parroquia a catedral: El obispado de Aguascalientes, siglos XVII-XX”. Tesis de doctorado en Historia. El Colegio de Michoacán, 2019.
- Topete del Valle, Alejandro. *El real y minas de Asientos de Ibarra. La minería en Aguascalientes*. Aguascalientes, 1945.
- Toussaint, Manuel. *Arte Colonial en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990.

Vargaslugo, Elisa. "Introducción al arte colonial". En *Arte Colonial*, vol. I, 2a. ed. México: Salvat/Secretaría de Educación Pública/ Instituto Nacional de Bellas Artes, 1986, Historia del Arte Mexicano, tomo 5, 609-623.

\_\_\_\_\_. *Las portadas religiosas de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas, 1974.

\_\_\_\_\_. *México barroco*. México: Salvat, 1993.

Victoria, José Guadalupe. "Forma y expresión en un retablo novohispano del siglo XVII" en Victoria, José Guadalupe, (coord.) *Estudios acerca del arte novohispano. Homenaje a Elisa Vargaslugo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Villegas, Víctor Manuel. *Guadalupe. Santuario de Aguascalientes Estudio histórico y estilístico su restauración e integración*. Aguascalientes: 1973.

### *Dictiotopografía*

Fernández, Martha, "La Parroquia de Guadalupe de la ciudad de Aguascalientes. Entre el barroco novohispano y el neobarroco mexicano". *Imágenes*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, 26 de diciembre del 2017.

López García, J. Jesús y Rocío Ramírez Villalpando, "Pueblo mágico Real de Asientos: Tradición que fomenta turismo". *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 2017, vol. 3, núm. 1, pp. 44.

### *Sitios web y repositorios digitales*

FamilySearch. Intellectual Reserve, Inc. <https://familysearch.org/search>